

HISTORIAS DE RESILIENCIA: PALMINIA ESCANIO



Entre los días 23 y 27 de octubre impactaron en la República Dominicana las bandas nubosas asociadas al huracán Sandy (Cat.2). De esta manera, se produjeron intensas precipitaciones en el litoral sur que llegaron a superar los 400 mm en varias localizaciones. En provincias como San José de Ocoa se superaron los 320 mm en 24 horas. Se produjeron crecidas e inundaciones en ríos, arroyos y cañadas llegando a aislar en todo el país a 145 comunidades por deslizamientos en áreas de montaña, así como daños en infraestructura vial de comunicación. El gran caudal de agua provocó el colapso de la red nacional de acueductos en las áreas más afectadas (hasta 99 acueductos resultaron dañados y algunos de gravedad), así como importantes pérdidas económicas en el sector agrícola. Es necesario resaltar que este evento impactó en el país 2 meses después de que la Tormenta Tropical Isaac causara graves daños en el sector agrícola y un incremento significativo de las enfermedades epidémicas asociadas a eventos hidrometeorológicos como dengue, leptospirosis y cólera en las semanas posteriores. Un total 170.261 tareas (10,714 ha) se vieron afectadas en esta provincia por el impacto de Isaac a finales de agosto.

De igual manera, un alto porcentaje del área productiva que resultó afectada por la Tormenta Tropical Isaac (agosto 2012), 267,000 tareas (16,803 ha) en la provincia de Barahona, Independencia y Bahoruco y 35,750 tareas (2.249 ha) en la provincia de Azua, se volvieron a ver afectadas unos pocos meses más tarde por el Huracán Sandy. De esta manera, Sandy dañó la cantidad de 137,595 tareas (8.659 ha) en la provincia de Azua y 38,261 tareas (2.407 ha) en la provincia de Barahona, Independencia y Bahoruco. Este doble impacto provocó una situación de inseguridad alimentaria en los meses siguientes al paso del Huracán Sandy entre las poblaciones más vulnerables debido a la escasez de las cosechas de corta duración y los daños a los cultivos sembrados en invierno.

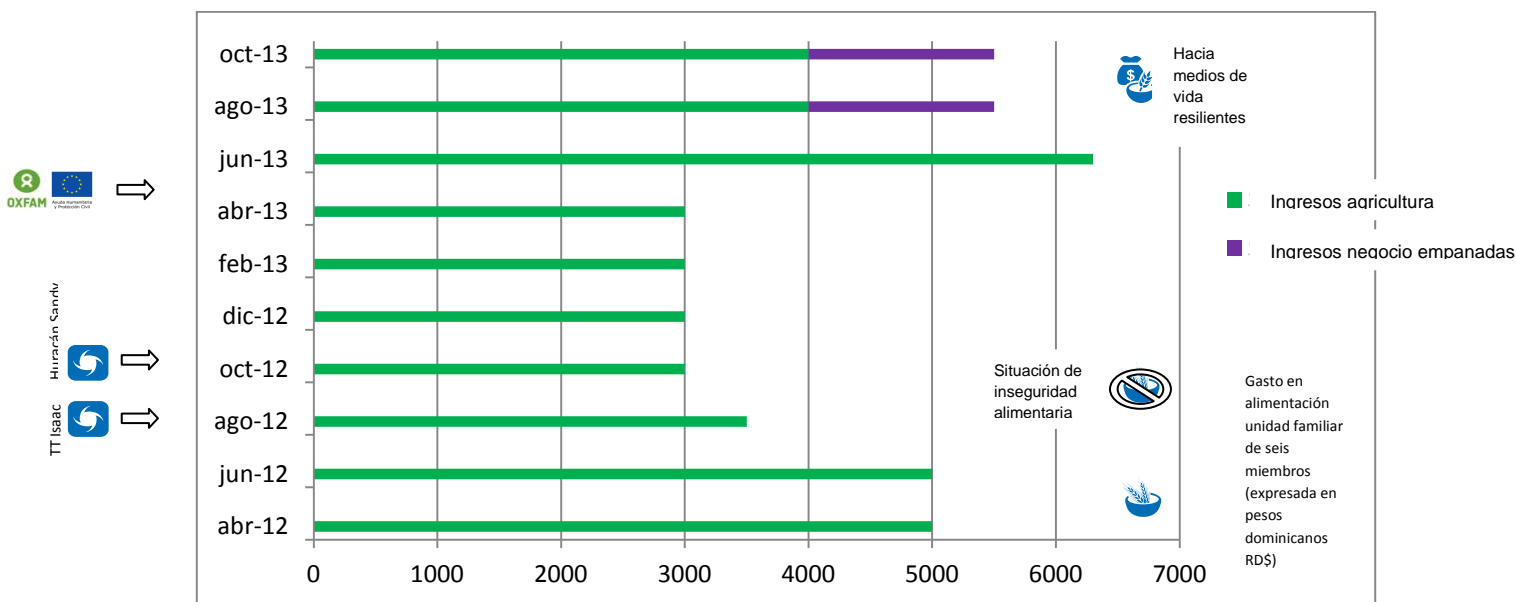
Uno de los principales problemas que enfrentaron los agricultores y agricultoras afectados fue en los cultivos de producción, ya que éstos habían contraído deuda tras el impacto de Isaac y no pudieron hacer frente al préstamo adquirido. La respuesta estatal a este fenómeno fue muy puntual y con alta influencia política, dándose múltiples casos de negación de ayuda humanitaria por discriminación étnica (el caso de la población de Haití), así como el incumplimiento criterios de necesidad durante la distribución de los bienes escasos entregados por el Estado.

Como respuesta a esta situación, Oxfam República Dominicana y sus socios (CEDESO, FEDECARES y FECAINMAT) emprendieron, con el apoyo financiero de la Unión Europea, el proyecto "Respuesta de emergencia y recuperación temprana para las personas más vulnerables afectadas por el Huracán Sandy en la República Dominicana". Entre las actividades del componente de Seguridad Alimentaria y Medios de Vida Vulnerables, se contempló la conformación de brigadas de trabajo por dinero a fin de garantizar la seguridad alimentaria (acceso al derecho a la alimentación) de aquellas personas en situación de vulnerabilidad que habían perdido su medio de vida a consecuencia del impacto del Huracán Sandy.

Hacia la **resiliencia**: entendemos por resiliencia la capacidad de un individuo, familia, grupo de población o sistema de anticipar, absorber o recuperarse de las amenazas y/o efectos del cambio climático y otros choques y tensiones sin comprometer (y posiblemente mejorar) sus perspectivas a largo plazo. La diversificación de medios de vida, (tener más de una manera para ganarse la vida) es una manera de aumentar la capacidad de hacer frente a fenómenos como el Huracán Sandy

De entre esas más de 500 personas que se han beneficiado del programa de trabajo por dinero (además de otras 800 que se han beneficiado del programa de reactivación de ciclo productivo a través de la roturación de tierras y distribución de semillas de ciclo corto), se encuentra Palmira, oriunda de Tamayo (provincia de Bahoruco) y actualmente residente en la comunidad de Conuquito, en la misma provincia. Hablando del paso del Huracán Sandy nos cuenta; [cuando pasó el Huracán Sandy] “me dio mucho miedo, ya que se despegaron seis (6) hojas de zinc al techo de mi casa y en el conuco [palabra taína usada en Dominicana para describir la parcela agrícola] se cayeron los plátanos y los guineos, además de las matas de plátano”. Palmira, jefa de hogar de una familia de 6 miembros, nos cuenta como los alimentos se encarecieron tras el paso del Huaracán Sandy; “después del Huracán la comida escaseó, los alimentos eran mucho más caros y la mayoría habíamos perdido la forma de ganarnos los *chelitos*”. Palmira participó, junto a otros miembros de su comunidad, en el programa de dinero por trabajo “yo le cocinaba a los compañeros y también trabajaba con machete, deshojando y chapeando la maleza de los plátanos que había dejado el Huracán”. De esta manera, el programa de dinero por trabajo ha tenido un doble impacto, asegurando la seguridad alimentaria de las personas más vulnerables a la vez que se reactivaba el ciclo productivo de aquellos agricultores y agricultoras que no podían hacer frente al pago de una brigada de rehabilitación de fincas.

Ante la pregunta ¿Palmira, en qué gastaste el dinero de la brigada? Ésta nos cuenta orgullosa como pudo alimentar a su familia, a la vez que, con los *chelitos* (1,000 RD\$, 20 € aprox.) que invirtió, pudo comprarse el material inicial para poner un puesto de venta de empanadas; “Lo de las empanadas es para tener dos ingresos, si uno falla, siempre me puedo apoyar en el otro”. Gracias al esfuerzo de Palmira, actualmente tiene un gasto en alimentación parecido al anterior al paso del Huracán Sandy a la vez que es más resiliente al paso de fenómenos como el Huracán Sandy.



En el presente gráfico se puede ver la disminución de ingresos de Palmira tras el paso de la TT Isaac y el Huracán Sandy, y como la participación en el programa de CFW pudo aumentarlos (a la vez que aumentaba el gasto en alimentación). De igual manera, se puede observar cómo los ingresos provenientes del puesto de empanadas ayudarán a aumentar el gasto de su unidad familiar a la vez que hace a Palmira y su familia más resilientes a posibles interrupciones del ciclo productivo en la agricultura.